

PERSPECTIVAS DEL FRENTE DE LIBERACION

PAGINAS 5, 6, 7 y 8



EL COMBATIENTE

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
POR LA REVOLUCION OBRERA LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA



Año VII No. 103

miércoles 2 de enero de 1974

\$ 1.00

NO A LA CONGELACION DE LOS SALARIOS. NO A LA LEGISLACION REPRESIVA

EDITORIAL

Página 2

No a la congelación de los salarios. No a la legislación represiva.

MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El intento gubernamental de hacer aprobar entre gallos y media noche una serie de bárbaras reformas al Código Penal, mediante su tratamiento sobre tablas en las últimas sesiones de la Legislatura tuvieron un traspié ante la oposición de las bancadas radical del APR y otras.

Las reformas propuestas por el Poder Ejecutivo y aceptadas ya por el Senado superan en ferocidad a la legislación antiguerrillera de la Dictadura Militar. Pero al igual que aquella no atemorizará ni doblegará a la guerrilla. Por el contrario, los hombres y mujeres patriotas que han tomado con decisión las armas se endurecerán, se templarán aún más, y centenares y miles de argentinos harán honor a la tradicional solidaridad de nuestro pueblo y encontrarán en la barbarie represiva un nuevo motivo para sumarse a las fuerzas orgánicas de la revolución, o colaborar activamente con ellas.

Al mismo tiempo el Poder Ejecutivo promulgó un Decreto por el que se congelan las paritarias hasta 1975, decreto idéntico también a las leyes de la Dictadura, cuyo objetivo es ilegalizar la lucha de las masas por mejorar su nivel de vida. Las familias trabajadoras saben perfectamente que el costo de vida continúa aumentando, contrariamente a la falsa propaganda oficial, y los obreros y trabajadores a-

salariados en general proseguirán firmemente su lucha por aumentos aún si ella es declarada ilegal.

Las leyes del gobierno peronista contra las legítimas aspiraciones económicas de las masas y contra la justa necesidad de armarse, de estructurar una fuerza militar obrera y popular, son dos aspectos fundamentales de una misma política antipopular y antinacional, de una política contrarrevolucionaria. Y son ya definiciones fundamentales que no dejan lugar a la menor duda sobre

los propósitos y métodos del actual gobierno.

A estas medidas la clase obrera y el pueblo debe oponer la más decidida resistencia organizando en el terreno sindical y legal una activa y enérgica oposición. Apoyados en estos dos ejes aglutinadores, en la lucha por aumentos de salarios, por la vigencia de las paritarias y en la defensa de la democracia contra la legislación represiva en ciernes, nuestro pueblo puede y debe comenzar a erigir una poderosa resistencia de masas, que u-

tilizando todos los medios de lucha, frene éstas y otras medidas reaccionarias y obligue al gobierno a respetar las libertades democráticas y la justa lucha por un nivel de vida digno.

LA LUCHA POR LOS AUMENTOS

La base del proyecto económico del equipo Gelbard es alentar a los capitalistas extranjeros y nacionales para que dinamicen la actividad de las empresas, asegurándoles mayores ganancias y "paz social", es decir logrando que los trabajadores acepten producir más y ganar menos. Ese es el contenido económico del "Pacto Social" que los obreros argentinos repudian diariamente.

Como el Pacto Social acordado por la burocracia sindical y la C. G. E. está a punto de ser destruido por las luchas por aumentos ya iniciadas victoriosamente por distintos gremios, el gobierno intenta evitar que ello se generalice y echa mano a una legislación antiobrero similar a la de la Dictadura, que le permita doblegar a palos las próximas movilizaciones por aumento de salarios.

continúa en la página 11



En el Parlamento se debate actualmente la legislación represiva que quiere ver aprobada el gobierno peronista. Esta legislación es aún más feroz que la de la Dictadura.

Los únicos MILITARES PROGRESISTAS son los Soldados



Los soldados, provenientes del pueblo son lo único progresista que hay en las FF.AA.

Como hemos señalado en anteriores editoriales y notas, el fracaso del proyecto del peronismo burgués de contener a las masas, desmovilizarlas y aislar a la guerrilla para destruirla y sobre esa base renegociar la dependencia con el imperialismo ha producido, entre otras consecuencias, un profundo resquebrajamiento en la unidad del frente burgués.

La primera y más aguda manifestación de esa ruptura es la lucha desatada entre el ala fascista del peronismo y el Partido Militar por el control del aparato represivo.

Lucha que alcanzó su pico con la crisis originada en el cuestionamiento de la lista de ascensos en el Ejército, que diera por resultado la caída de Carcagno.

En el curso de esa crisis, sectores reformistas y populistas del campo popular alentaron esperanzas en un supuesto sector progresista del ejército que encabezaría Carcagno, mientras los fascistas esperaban ocasionar una seria derrota a sus rivales militares. Nada de eso ha sucedido. El ejército contrarrevolucionario, que todavía no está preparado para volver a lanzarse a la represión abierta, supo dar un paso atrás táctico, asimilando perfectamente el golpe y transformándolo en paso adelante estratégico, ya que lograron dar una imagen populista a Carcagno supuestamente expulsado por antiimperialista, imagen que sirve para alentar esas tesis equivocadas de quienes en el campo popular alientan esperanzas sobre militares progresistas, como analizaremos más adelante.

La nómina de oficiales promovidos a las más altas jerarquías y a las funciones de mayor responsabilidad, respondiendo a designaciones y traslados dispuestos por el sucesor de Carcagno, el general

Leandro Enrique Anaya, constituye una evidencia clara de la solidez interna del Partido Militar.

LOS PASES Y ASCENSOS

Jefes militares caracterizados por su odio al pueblo que tuvieron principalísima actuación en la represión criminal que se descargó contra el proletariado y sus aliados a partir de 1966 y en el apresamiento, la tortura y el asesinato de los elementos de vanguardia, aparecen hoy al frente de los organismos claves de las tres armas.

El propio comandante en jefe Leandro Enrique Anaya, emparentado con el general Elbio Anaya, a quien se indica como uno de los principales implicados en el asesinato del militante Brandazza, tiene al parecer sobrados méritos para reemplazar al torturador Carcagno en el mando del Ejército: en 1955 actuó codo a codo con los gorilas golpistas, para después transformarse en un incondicional del tristemente famoso general Sánchez de Bustamante, en cuya compañía llevó a cabo varios operativos represivos y de desalojos de villeros.

En el interín, cuando era Tte. Coronel (1960) Anaya fue jefe de la Escuela de Tropas Aeroportadas, unidad directamente dependiente del Ministerio de Guerra para la aplicación del Plan Conintes en Córdoba. En las elecciones de ese año custodiaron Tucumán "en previsión de ataques de los Uturuncos".

El supuesto "profesionalismo" de Anaya reviste a la luz de esos hechos un significado muy distinto al que la prensa burguesa en general ha pretendido adjudicarle.

Luis A. Betti, el mismo general que en oportunidad de actuar como comandante de la zona de emergencia Rawson-Trelew-Puerto Madryn empuñara su "palabra de honor" de que no se tomarían represalias contra los heroicos guerrilleros que mantenían bajo control el aeropuerto de Trelew, masacrados días más tarde en la base aeronaval de Almirante Zar, ha asumido importantes funciones en el Estado Mayor Conjunto. Betti actuó como asesor directo de Lanusse y de López Aufranc, integrando la Comisión Asesora del Plan Político durante el gobierno de la dictadura militar. Su hermano, el general Eduardo Betti, ha sido designado Jefe de Personal, un puesto clave para digitar traslados de oficiales de menor graduación y forzar pases a retiro.

Haroldo Pomar -con una rica foja de servicios, como que no estuvo ausente de una sola intentona golpista y de ningún cuartelazo, ultrareaccionario y también furioso antiperonista- acaba de asumir la jefatura de Inteligencia, el organismo militar encargado de planificar todos los operativos represivos, especialmente los dirigidos a combatir la guerrilla. El general Carlos Dalla Tea ocupará altas funciones en el mismo organismo. Dalla Tea cobró cierta notoriedad al desempeñarse como agregado militar en la embajada argentina en España, oportunidad en la que estableció vínculos con Perón. Desde entonces, algunos sectores han venido especulando con imaginarias inclinaciones properonistas del jefe militar. Bastaría detenerse un instante a analizar que su misión en Madrid ante el jefe justicialista le fue expresamente confiada por el propio Lanusse (para negociar la formulación e instrumentación del GAN) para extraer conclusiones más sólidas respecto del supuesto



De la oficialidad, ultrareaccionaria y solidamente unida en el Partido Militar, sólo se pueda esperar la más dura represión.

"populismo" de Dalla Tea.

El general Antonio Facundo Serano, conspicuo golpista en el 55 y hombre de confianza de Lanusse, ejercerá la dirección del Colegio Militar, verdadera escuela de la contrarrevolución; el general Albano Harguindeguy, ligado por lazos familiares y comerciales con la alta burguesía agropecuaria, un "aristócrata" que no vacila en expresar ante sus pares la necesidad de implantar dictaduras al estilo brasileño, ocupa la jefatura de Logística y Finanzas.

La poderosa Brigada de Caballería Blindada, una de las unidades de mayor peso en el Ejército, sería confiada al general Camilo A. Arias, cuyo ascenso del grado inferior jerárquico se produjo por el "vacío" dejado por Lanusse al sancionar a coroneles de caballería después del levantamiento de Azul y Olavarría.

El coronel Alberto Jorge Ramírez, otro golpista y ultragolpista, asumió la segunda comandancia y la jefatura del Estado Mayor de la VI Brigada de Infantería de Montaña, una unidad militar con una extensa zona de influencia.

Por último, pero no lo menos importante, el general Cáceres, jefe de la Policía Federal durante el gobierno de Lanusse y que estaba en disponibilidad, es designado Director de Gendarmería Nacional. El antecedente y la designación hablan por sí solos. La política del Ejército, inspirada en la doctrina contrarrevolucionaria yanqui, es aumentar crecientemente el personal y poderío de la única arma totalmente profesional de que disponen. Estos profesionales de la represión se constituyen así en la punta de choque de la lucha antiguerrillera y contra las masas, ante la desconfianza que suscitan a los mandos los soldados conscriptos, por su carácter de hijos del pueblo.

Todas las designaciones, ascensos y traslados, en suma, confirman la absoluta homogeneidad en los mandos militares para llevar adelante el proyecto elaborado por el Partido Militar a partir del momento en que las FF.AA. comprendieron que la represión, por sí sola, no baste para frenar el fructu de las luchas populares y derrotar a su vanguardia armada.

La salida electoral, corporizada a través del GAN (expresión de la unidad de todos los sectores burgueses frente a la creciente combatividad de la clase obrera y del pueblo) surgió como una fórmula de recambio, como una necesidad tácticamente imperiosa: un gobierno "populista" estaría en mejores condiciones de alcanzar el "orden" y la "pacificación" (esto es, de atenuar la lucha de clases), para entonces sí negociar la dependencia con el imperialismo en mejores términos. A esa imagen de gobierno "populista" debe, por fuerza, de corresponder una fachada "populista" en las FF.AA. El torturador Carcagno, uno de los cerebros del GAN y firmante del acta de 5 puntos, con la que se condicionaba al gobierno que surgiera de las elecciones se convirtió del día a la noche en un profesional "prescindente", defensor a ultranza de la Constitución y de la ley; todos los golpistas de su misma catadura enfundaron temporariamente los sables, tibiamente ilusionados con la perspectiva de que el "gobierno popular" lograra poner algunos diques para contener las luchas revolucionarias del pueblo, reflatara el capitalismo y les permitiera ganar el tiempo y el espacio político necesarios para retomar el control del aparato estatal, sea por la vía de un nuevo golpe o de la combinación de un gobierno cívico-militar.

La multiplicación de los conflictos laborales, las movilizaciones de amplias capas populares por mejores condiciones de vida, el ca-

da vez más firme cuestionamiento del régimen capitalista y la lucha sin treguas que viene librando la guerrilla -todo ello combinado con la creciente hostilidad de las masas ante los actos del gobierno- han hecho trizas al proyecto burgués.

Los militares, visto el fracaso del "populismo" -una variante que eligieron forzados por las circunstancias concretas generadas al calor de la lucha de clases- se preparan ahora para abandonar nuevamente los cuarteles y reprimir con mayor dureza aún a los sectores más avanzados de la clase obrera y del pueblo, para sostener a sangre y fuego a sus amos imperialistas.

EL PARTIDO MILITAR

La crisis de la burguesía en 1955, impulsa a las FF.AA. a erigirse en el Partido Militar, última reserva del imperialismo yanqui. A partir de ese mismo momento, se plantean en el seno del Partido Militar -como ocurre en todo partido político burgués- una serie de contradicciones secundarias, fruto de la existencia de trenzas y vulgares camarillas enfrentadas circunstancialmente por su participación en distintos negocios de la burguesía.

No obstante, las FF.AA. expresadas homogéneamente en el partido militar, responden ahora, como lo han hecho siempre, a los intereses del imperialismo. Cualquier contradicción interna se resuelve por la vía de las frecuentes purgas; ante su enemigo de clase -el proletariado y los sectores populares que lo rodean- los militares han demostrado invariablemente que actúan y reprimen en bloque, sin fisuras de ningún tipo.

Precisamente en una errónea sobrevaloración de esas contradicciones secundarias -a las que se da la

categoría de principales y por ende antagonicas- radican las viejas y reiteradas esperanzas que el reformismo tradicional y aún sectores del peronismo revolucionario alientan respecto al surgimiento del militar "progresista", una versión uniformada del burgués "progresista" que el Partido Comunista busca todavía con ahínco. Y si difícil resulta hallar al militar "progresista" más complejo aún parece encontrar al grupo o sector "progresista" de las FF.AA.

El curso de acontecimientos recientes en la historia de nuestro país alecciona sobre las formas en que los militares resuelven sus diferencias internas, sin que por ello distraigan un instante su atención de sus dos principales preocupaciones: cuidar los negocios del imperialismo y de la burguesía (que son los suyos propios) y reprimir a los sectores populares que cuestionan con sus luchas al sistema.

En setiembre de 1962 y abril de 1963, Juan Carlos Onganía, líder de una fracción militar ("azules") aparecía como el máximo defensor de la Constitución y el paladín de la corriente que preconizaba la convocatoria a elecciones; al triunfar el movimiento, el jefe militar, "olvidando" sus postulados, planteó la necesidad de instaurar una dictadura que se prolongara diez años, con él en el gobierno. Agustín Lanusse y Jorge Raúl Carcagno (colorados) se oponían al llamado a elecciones; 3 años más tarde, las luchas populares y los duros golpes asestados por la guerrilla los forzaron a engendrar el GAN y convocaron al pueblo a las urnas. El "colorado" Lanusse terminó haciendo lo que el "azul" Onganía no quiso hacer. En lo que ambos coincidieron -y de qué manera!- fue en facilitar la penetración imperialista y en descargar sobre el pueblo una brutal y sistemática represión. Por lo demás, el "nacionalista" Onganía

eligió como ministro de Economía al ultraliberal Krieger Vasena. Otra cara de la misma moneda.

Desde la famosa "orden de operaciones 44", dictada por los mandos militares en 1956 -en virtud de la cual se daba de baja en 24 horas a todo suboficial siquiera sospechado de cuestionar a la oficialidad ultragorila- las FF.AA. han montado una precisa maquinaria para radiar de sus filas a cualquier elemento que, de una u otra forma, se oponga a la camarilla de turno.

El ex teniente Francisco Julián Licastro, para no citar más que a un caso notorio, fue eliminado de los cuadros del Ejército, junto con otros numerosos oficiales, en 1969.

Para aventar cualquier suspicacia respecto a la ideología del actual secretario político de la Presidencia de la Nación conviene recordar que Licastro se ha convertido en uno de los más lúcidos propagandistas del ala derechista del gobierno, defensor de las tesis sobre "infiltración" marxista en el peronismo.

Por otro lado, se lo ha señalado como inspirador del grupo de suboficiales de la Marina que intentaron un mini-golpe el 17 de noviembre de 1972, coincidente con la llegada de Perón. Los complotados fueron detenidos, sin que esa acción aislada encontrara eco alguno en los cuadros superiores del arma.

En fecha más reciente, dos subtenientes y tres cabos pertenecientes al Regimiento 4 de Caballería de Montaña, con asiento en San Martín de los Andes, redactaron y elevaron a sus superiores un largo escrito en el que cuestionaban la legitimidad del mando del Ejército, ejercido entonces por Carcagno, y de la propia unidad militar en la que revistaban, a cargo del Tte. Cnel. Jorge Bedoya Guido (amigo personal de Lanusse). Los cinco fueron detenidos y sumariados, denunciándose posteriormente la existencia de fuertes presiones, incluso sobre sus familiares, para que pidieran la baja.

La reticencia de los mandos de las tres armas para reincorporar al servicio activo a oficiales sancionados, amnistiados por el parlamento, o su destino a funciones burocráticas, sin poder de decisión ni manejo de tropas, en acantonamientos alejados de las zonas claves desde el punto de vista militar -la importancia de las unidades guarda relación con la proximidad a los centros de concentración proletaria- indica también que la cúpula militar no está dispuesta a ceder ni un ápice en el férreo control de todos los organismos castrenses.



En General Belgrano, poco antes del 25 de Mayo el ahora Jefe de Inteligencia, General H. Pomar, permitió a los villeros que reclamaban casas.

continúa en la página 10



Perspectivas del Frente de Liberación

"El Frente único es en realidad un terrible peligro para los capitalistas, banqueros y especuladores, para los grandes propietarios y terratenientes, para todos los que quieren vivir como parásitos y enriquecerse con los frutos del trabajo de la enorme mayoría del pueblo".

Con esta frase definía, en 1923, el revolucionario búlgaro Dimitrov, el miedo y el odio mortal que tienen los explotadores hacia la unidad en la lucha de todos los explotados, obreros, campesinos y demás sectores populares.

Por eso, en todo tiempo y lugar, desde que los pueblos descubrieron y comenzaron a desarrollar prácticamente esta formidable arma de combate, los burgueses se han opuesto a la concreción de la unidad obrera y popular, por todos los medios a su alcance, según las circunstancias concretas.

En nuestro caso la burguesía ha elegido -por ahora- la táctica de desnaturalizar el frente popular o frente de liberación, haciendo engañosamente suya esa bandera, para confundir y dividir a las masas. Táctica que también fuera marcada a fuego en los escritos de Dimitrov:

"EL FRENTE UNICO Y LA COLABORACION DE CLASE no sólo no son idénticos, sino que, por el contrario, son dos cosas PROFUNDAMENTE CONTRADICTORIAS, ABSOLUTAMENTE INCOMPATIBLES Y QUE SE RECHAZAN ENTRE SI."

"En realidad el frente único del trabajo representa la lucha y el esfuerzo en común de las masas trabajadoras y sus partidos políticos y organizaciones económicas para fines determinados y concretos, cuya realización sólo es posible en la lucha CONTRA la burguesía, el capitalismo y sus partidos, no mediante cualquier clase de COLABORACION con ellos."

La burguesía ha podido hasta ahora lograr ciertos éxitos en su tarea de confundir a las masas, dividir al pueblo y arrastrar algunos sectores bajo sus falsas banderas, por la sencilla razón de que todavía existen compañeros que, al plantear una política equivocada, populista o reformista, se convierten de hecho en agentes ideológicos de la burguesía en el campo del pueblo.

*Citas tomadas del folleto "Política de Frente, editado por el P.A.S."

Se impone en consecuencia una redefinición muy clara de las cuestiones centrales relacionadas con el problema del frente, como parte de la intensa lucha ideológica que el proletariado debe librar para erradicar las ideas burguesas del bando popular y hacer triunfar sus justas tesis de unidad obrera y popular.

QUE ES EL FRENTE DE LIBERACION

Ante todo, debemos plantearnos ¿qué es exactamente un frente de liberación? ¿A qué intereses de clase responde, de qué elementos objetivos de la práctica social surge su necesidad?

Básicamente un frente es una unión o alianza de clases para concretar el logro de objetivos que son comunes. Es precisamente esa diferenciación de clases y esa comunidad de intereses lo que hace necesario y posible el frente. La diferencia de clases hace necesario el frente, pues si los intereses de clase en jue-

go fueran absolutamente homogéneos no sería necesario un frente, bastaría un partido para representarlos. Si por el contrario, en esos intereses diferentes no hubiera puntos fundamentales comunes, el frente no sería posible.

Esto lo saben muy bien los burgueses, que en nuestra patria hablan de la necesidad de un frente y que señalan que "los problemas del país no puede solucionarlos un solo partido, esos problemas tenemos que resolverlos entre todos". Ellos hablan, naturalmente, del país burgués y el frente que proponen tiene por objetivo la unidad de la burguesía para restaurar el capitalismo y la división de las masas populares, arrastrando a las masas populares para que ellas colaboren en su propia explotación, labren la fortuna capitalista sobre la desgracia propia.

El frente que propone la clase obrera, en cambio, es el frente de los explotados. Frente que sólo puede realizarse CONTRA los explotadores y por los intereses comunes a las grandes masas populares, por su unidad para conquistar una vida digna y feliz.

EL ENGAÑO DE LOS BURGUESES

Para concretar más precisamente cuáles son esos intereses, cuáles son los objetivos del frente del pueblo y en qué se diferencian de los objetivos burgueses, tenemos que referirnos también concretamente a nuestro caso particular.

En un país dependiente como el nuestro, el enemigo principal, el más feroz enemigo del pueblo es, por supuesto, el imperialismo, la opresión neo-colonial de que se hace víctima al conjunto del pueblo.

Pero ¡atención! que esto lo plantean también los burgueses populistas, el desarrollismo, todos los agentes del imperialismo, disfrazados de amigos del pueblo y defensores de la nación. Aquí es, entonces, donde se bifurcan los senderos.

¿Por qué los burgueses nativos, la mal llamada "burguesía nacional" no son ni pueden ser enemigos del imperialismo, sino sus agentes abiertos o encubiertos y, a lo sumo, sus socios quejosos?

Porque en nuestros países dependientes, que SE HAN FORMADO EN LA DEPENDENCIA la burguesía, en sus diferentes sectores, es TAMBIEN DEPENDIENTE Y NO PUEDE DEJAR DE SERLO.

Tomemos un ejemplo cualquiera. Los burgueses nos hablan por ejemplo, de "nacionalizar los resortes claves de la economía". Un resorte clave de nuestra economía es la industria automotriz, que constituye la espina dorsal de la industria argentina desde la época de Frondizi y que está íntegramente en manos imperialistas.

Ahora bien, si la industria automotriz fuera nacionalizada y puesta en manos de una empresa estatal con control obrero, dejando intacto el resto del capitalismo argentino, esa empresa estatal sería bombardeada desde todos los ángulos por las empresas imperialistas o burguesas nativas que controlan otros rubros vinculados al automotor. La historia de Ferrocarriles del Estado, YPF, está llena de ejemplos confirmando lo que decimos.

Habría que nacionalizar entonces todo lo que tenga que ver con la industria automotriz, fábricas de repuestos, de partes, de cubiertas, etc. Habría que resolver el problema del acero, que actualmente es importado en un 50 o/o del consumo. Habría que resolver el problema de los combustibles que están en iguales condiciones.

Por otra parte, una hipotética industria automotriz nacionalizada tendría que plantearse el problema de que es absurdo fabricar tantos autos en un país donde faltan tractores, cosechadoras y muchos otros elementos útiles. Habría entonces que reconvertir la industria. Pero eso plantearía la necesidad de compradores. La

oligarquía terrateniente no está interesada en el negocio. Habría que nacionalizar la gran propiedad agraria. Que a su vez obligaría a nacionalizar los frigoríficos, el comercio de cereales, las industrias derivadas, etc. etc.

Como vemos, por donde sea que se quiera cortar la cadena de la dependencia hay que ir muy lejos para hacerlo seriamente. Demasiado lejos para lo que los burgueses están dispuestos a hacer. Por eso Gelbard, Ministro de Economía y dueño de FATE, que fabrica cubiertas, o Broner, presidente de la CGE y dueño de Wobron, que fabrica embragues, hablan de liberación pero no proponen ni toman ninguna medida práctica para concretarla. Por el contrario, las empresas imperialistas son ahora custodiadas por la Gendarmería y se les consiguen 300 millones de dólares para "financiar las exportaciones".

Gelbard o Broner todo lo que quieren es que les paguen unos pesos más por sus cubiertas y sus embragues, pero no están dispuestos a usar un sólo peso de esos para aumentar los sueldos de sus obreros. Mucho menos a practicar una real política de liberación nacional. Y si en lugar de Gelbard o Broner ponemos a cualquier otro burgués el resultado será el mismo, como lo ha probado reiteradamente la experiencia.



Cuando Firmenich habla del FNL e incluye en él al FREJULI y otras fuerzas burguesas, lo que hace es ponerlo al servicio del nacionalismo burgués.

EL FRENTE DEL PUEBLO

Nos hemos extendido un poco en el ejemplo, para dejar perfectamente claro que "liberación nacional" no es una frase abstracta para usar en los discursos, sino una cosa muy concreta, que implica una política concreta. Y que en las condiciones actuales del capitalismo mundial la liberación nacional de los países es absolutamente inseparable de la liberación social de los trabajadores de la explotación capitalista.

El capitalismo se basa esencialmente en la explotación del trabajo de los obreros y por eso la clase obrera es la clase más consecuentemente revolucionaria, la más capaz de llevar adelante una lucha de liberación nacional y social.

Pero no solamente a los obreros perjudica el capitalismo imperialista. Los monopolios perjudican también a los campesinos pequeños y medios, a los que oprimen y roban el fruto de su trabajo a través del control de la comercialización de las cosechas, el crédito, la venta de máquinas y semillas, etc.

Los monopolios perjudican también a los desocupados y semidesocupados, a los que utilizan como ejército industrial de reserva para comprimir el salario de los obreros ocupados, obligándolos a vivir en condiciones inhumanas en las villas miseria, junto a

las capas peor pagadas del proletariado y trabajadores independientes.

Los monopolios perjudican también a los empleados y maestros, a los que pagan sueldos miserables y tratan de utilizar para servir a sus intereses patronales.

Los monopolios perjudican de manera similar a estudiantes, intelectuales, profesionales. Perjudican, oprimen y despojan, en fin, a todas las capas laboriosas de la población, saqueando a unos y a otros para aumentar sus ganancias.

Todos estos sectores del pueblo, en consecuencia, están objetivamente interesados en formar un frente contra el imperialismo y sus aliados burgueses, están objetivamente interesados en la liberación nacional y social de nuestra patria y nuestro pueblo. Nada tienen que perder y sí mucho que ganar uniéndose contra sus enemigos, desplegando todas sus energías en una sola dirección para hacer más eficaz su lucha.

Es evidente que entre los distintos sectores del pueblo, existen intereses diferenciados, que a veces producen contradicciones y que por lo tanto todo el pueblo no puede ser homogéneamente representado por un solo partido. Pero estas diferencias y contradicciones son contradicciones en el seno del pueblo, son contradicciones y diferencias secundarias, insignificantes frente al abismo que separa a todo el pueblo de los intereses de la burguesía y el imperialismo.

El frente de liberación nacional y social es, en consecuencia, un arma estratégica del pueblo para el logro de sus objetivos, cuya necesidad y posibilidad surge objetivamente de las necesidades más profundas de todas las clases oprimidas: proletariado, campesinos, villeros, capas medias.

EL FRENTE Y LAS IDEOLOGIAS

Hasta aquí hemos hablado de las clases y sus intereses, desde el punto de vista de su papel en la producción, tal como ellas existen objetivamente en la vida de la sociedad. Pero entre la existencia y los intereses objetivos que de ella derivan y la conciencia subjetiva de esos intereses, media un proceso, que se desarrolla en la práctica de la lucha de clases.

Los burgueses, clase dominante, tienen una conciencia bastante clara de sus intereses, precisamente porque tienen un largo ejercicio del dominio y el poder.

Pero las clases dominadas, a las que la burguesía impone el peso de sus propias ideas a través de la escuela, la prensa, la radio, la televisión, etc. no toman conciencia de sus intereses en forma automática ni de un golpe.

Por el contrario, esta toma de conciencia requiere un proceso, que los oprimidos van pagando con su propia sangre, con su propio sudor, acertando y cometiendo errores, equivocándose y volviendo a empezar, acumulando experiencias.

La lucha política - político-militar - y la conciencia social, la ideología, se encuentran así, en estrecha relación. En la medida que la lucha avanza, crece la conciencia. Pero, a la inversa, en la medida que se desarrolla la conciencia, avanza y se fortalece la lucha. Ambos procesos se encuentran en íntima relación y se influyen mutuamente.

El grado de desarrollo de este proceso se refleja en la realidad en la existencia de los partidos y organizaciones populares, en sus programas, en sus métodos de lucha.

Por eso un frente del pueblo no es ni puede ser un corte horizontal de la sociedad, tomando esquemáticamente sectores de clase tal como ellos se presentan en un análisis sociológico.

Por el contrario, constituye un corte vertical de la sociedad, tal como ella es, viva y actuante. Pasa ver-

alimento uniendo lo que se debe unir y separando que se debe separar, englobando las fuerzas del pueblo y deslindando campos con las fuerzas de la burguesía, rompiendo algunas organizaciones y forjando a otras, reflejando la VOLUNTAD de unir de sus componentes, liberando fuerzas nuevas, altitativamente superiores a la simple suma de los componentes originarios.

Se construye en la práctica a partir de un programa que refleja correctamente los intereses comunes, aspiraciones de libertad y felicidad del pueblo, el fin a la explotación y la decisión de terminar con ella y se va desarrollando con la unidad y la lucha.

Unidad de todos los representantes legítimos de los sectores populares y lucha ideológica y política con los enemigos del pueblo, contra sus agentes enbiertos y sus propagandistas inconscientes.

Los que concurren a él no abandonan su individualidad política, ni renuncian a sus intereses específicos, sino que los unen en una organización superior e multiplica y fortalece la lucha de todos.

FRONTES FALSOS Y VERDADEROS

Actualmente existen en nuestra patria una serie de apuestas de frentes de liberación que tienden a desnaturalizar su contenido de clase.

Uno de ellos es el Frente que propone una coe- ente del peronismo popular, la que lideran Monto- ros y J.P.

La consigna 'Liberación o Dependencia' marca los rminos del enfrentamiento principal. Por un lado el imperialismo y sus aliados; por el otro, el pueblo pero- sta y sus aliados (...). Todos esos sectores se expre- n políticamente a través del Frente Justicialista de liberación y la Asamblea de la Unidad Nacional (prin- cipalmente la U.C.R. y la Alianza Popular Revolucionaria".*

Similares conceptos podemos encontrar en el dis- rso de Firmenich en la cancha de Atlanta, en los mismo Firmenich y Quieto el 17 de Octubre en Córdoba, en todos los documentos y publicaciones de estos compañeros.

En una extensa nota del número anterior ya hemos ito en detalle las concesiones a la burguesía que es- tos compañeros vienen realizando y el carácter que es- to tomando, en los hechos, de propagandistas del na- cionalismo burgués en las filas populares.

La base de estas graves fallas es la errónea creencia que el Frente de Liberación Nacional puede reali- zarse con una fracción "progresista" de la burguesía

para enfrentar al imperialismo y luego, en una segunda etapa, separada en el tiempo, recién plantearse la lu- cha por el socialismo.

La misma concepción errónea, reformista, predica el Partido Comunista, que trata de encontrar perma- nentemente una fracción burguesa permeable a sus propuestas frentistas.

Así, promovieron el ENA, donde hasta la constitu- ción del FREJULI marcharon a la cola de los bur- gueses radicales y peronistas desplazados de sus parti- dos, como Porto y compañía, que a la primera oportu- nidad se volcaron a la propuesta del peronismo bur- gués.

Buscaron entonces la constitución de una nueva alianza, a través de la A. P. R. En la que si bien parti- ciparon algunos elementos progresistas, no se encon- traba de manera alguna en condiciones de ser una real alternativa proletaria y popular en las elecciones. Si tal alianza hubiera llegado al gobierno, hubiera termi- nado capitulando, por carecer de una verdadera base obrera y popular.

Recientemente han realizado una profusa campaña llamando a la constitución de un gran Frente Antioligárquico y Antiimperialista. Sin embargo, hasta ahora el P. C. no ha convocado a ninguna reunión para con- stituir ese Frente. ¿Porque? Simplemente, porque es evidente que el P.C. espera que esa propuesta sea reco- gida por algún burgués progresista. Más concretamente, LE ESTAN PIDIENDO A PERON que acaudille ese frente. Tendrán que esperar un largo rato.

En nuestra Patria existe un sólo Frente que está co- rrectamente formulado, que constituye verdaderamen- te un proyecto de unión de todas las fuerzas popula- res CONTRA la burguesía y el imperialismo y NO CON ninguna de sus fracciones. Precisamente por eso ese frente crece y se desarrolla. Se trata del Frente Anti- imperialista y por el Socialismo, del que nuestro Par- tido forma parte.

No nos extenderemos en el análisis de la propuesta política del FAS ya que hemos publicado su programa y reseñado sus congresos en los números 88,99 y 100.

Baste anotar aquí que el FAS responde objetiva- mente a los intereses del pueblo, a los objetivos y mé- todos de construcción del Frente que hemos analizado de manera teórica más arriba.

Fortalecer y desarrollar el FAS es en consecuencia una de las tareas más importantes de la hora actual, ya que él constituye una de las herramientas indispen- sables del triunfo popular.

Esto no quiere decir que el FAS SEA YA el Frente de Liberación Nacional y Social que nuestro pueblo necesita. Para ello será necesario un largo proceso. Tendrán que concurrir a la constitución definitiva del Frente los compañeros que actualmente militan en el Peronismo de Base, en Montoneros, J.P., Partido Co- munist, Juventud Radical y otras corrientes popula-

res; como así también los centenares de miles de per- sonas del pueblo que actualmente no están encuadra- dos en ninguna tendencia política, pero que luchan activamente en los sindicatos y agrupaciones de base, organizaciones campesinas, villeras, estudiantiles, etc. y aún los millones de personas del pueblo que toda- vía no están participando activamente en la lucha de clases pero que están objetivamente interesados en e- llo, ya que está en juego su propio destino y la felici- dad de sus hijos, la libertad de nuestra patria, el por- venir.

El FAS no es más que un embrión, en poderoso desarrollo, de ese Frente que nuestro pueblo necesi- ta. Para llegar a constituir acabadamente ese Frente, es imperioso seguir desarrollando la política de unidad en la acción y lucha ideológica.

Tan necesarias son la una como la otra. No podre- mos concretar el Frente sin una férrea unidad de to- das las fuerzas populares. Pero tampoco podremos a- vanzar sólidamente sin desbrozar el camino de la ma- la hierba de las ideas burguesas que se divulgan en el campo del pueblo. Es necesario combatir enérgi- camente las ideas incorrectas de conciliación de cla- ses, incluso para ayudar a las propias organizaciones que las sustentan, para ayudar a los elementos popu- lares que se encuadran en ellas a librar una enérgica lucha de clases en su propio seno, combatiendo la propaganda populista y reformista que realizan sus direcciones o sectores de ellas; la propaganda que intenta embellecer a ésta o aquella fracción burguesa, arrastrar tras ella a una parte del pueblo.

EL EJERCITO POLITICO DE LAS MASAS

El Frente de Liberación está llamado a transfor- marse en el Ejército político de las masas, como lo muestra claramente la experiencia de los compañeros vietnamitas.*

¿En qué se diferencia entonces este ejército po- lítico del Ejército Popular que estamos construyendo a través de la acción guerrillera? Programáticamente, en nada. Desde el comienzo, el ERP surge como BRAZO ARMADO DEL PUEBLO EN SU CONJUN- TO y no exclusivamente del proletariado, aunque la dirección ideológica y política de la clase obrera está asegurada por la conducción político-militar de nues- tro Partido.

El Programa levantado por la guerrilla es un pro- grama antiimperialista, que se propuso unir bajo sus

* Ver "Desarrollo paralelo de la lucha política y la lucha ar- mada" en "EL COMBATIENTE" No. 89



Uno de los actos del FAS. El FAS, embrión del Frente de Liberación, revela las perspectivas y posibilidades que el mismo tiene en el país.

banderas a hombres y mujeres provenientes de todas las clases populares y de distintas identidades políticas. Este objetivo se ha ido logrando con un accionar consecuente, evitando por igual el sectarismo y las concesiones ideológicas.

La diferencia entre estas dos herramientas del pueblo para su victoria está dada POR LAS TAREAS que corresponde resolver a cada una de ellas. El Ejército Popular que se construye a partir de la guerrilla está destinado específicamente al combate. Aún cuando no descuide ni por un segundo el aspecto político de su accionar, su tarea fundamental es militar, es la destrucción de la fuerza militar de la burguesía y el imperialismo, principal sostén de su poder.

El Frente de Liberación en cambio es la herramienta política de las masas, destinada a batir políticamente al enemigo en todos los frentes, trabajando legalmente cuando el enemigo se ve obligado a hacer concesiones democráticas; clandestinamente cuando el enemigo reprime abiertamente; combinando ambas formas cuando las circunstancias lo determinan.

Obviamente, esta diferencia en las tareas, determina también una diferencia en la composición de ambas organizaciones. Si bien por sus programas ambas permiten el ingreso de cualquier persona del pueblo, la característica combatiente de las tareas del Ejército Popular exige una selección mucho más rigurosa del personal.

En el Frente, en cambio, tienen amplia oportunidad de desplegar la inmensa riqueza de su capacidad creadora y su energía, las más amplias masas, hasta los ancianos y los niños, como lo prueban los miles de ejemplos vietnamitas.

No vale la pena extendernos sobre el tema, ya que en la nota que citamos, los camaradas vietnamitas lo analizan con profundidad y precisión, a la luz de su vasta experiencia.

Por cierto, el Frente y el Ejército en la Argentina tendrán sus propias características, correspondientes a nuestras particularidades nacionales. Pero esas particularidades nacionales irán surgiendo de la práctica, de la capacidad creadora de nuestro pueblo y no de la especulación teórica que podamos desarrollar aquí.

FRENTE Y ORGANOS DE MASAS

Otro aspecto que suele dar lugar a confusiones es la relación que debe existir entre el Frente de Liberación y los órganos de masas más variados: sindicatos y agrupaciones obreras, organizaciones campesinas, villeras, estudiantiles, etc.

Aquí la diferencia es no sólo de funciones, sino también programática. O más bien de metodología política. El Frente de Liberación no debe descuidar el menor problema que afecta la vida de las masas. Sino todo lo contrario, ya que es a partir de los problemas concretos que nuestro pueblo tiene en su vida real, como irá tomando conciencia cada vez más aguda de las injusticias del capitalismo, de la necesidad de organizarse para derribarlo e irá aprendiendo a hacerlo cada vez más firme y ajustadamente.

Pero el Frente toma TODOS los problemas de las masas, económicos, sociales y políticos, partiendo de la comprensión establecida previamente de que cada uno de esos problemas no son más que manifestaciones parciales de una realidad más general, es decir del régimen capitalista imperialista.

Por el contrario, los órganos de masas pueden haber o no arribado a esa conclusión previa. Ellos se ocuparán fundamentalmente de resolver de manera inmediata los problemas parciales que afectan a su sector de clase y en la lucha cotidiana por esos pro-

blemas será precisamente que irán tomando una conciencia más amplia del problema general del capitalismo. En este sentido, se puede afirmar que los órganos de masas constituirían el primer escalón en la organización y desarrollo de la conciencia de las masas.

Por eso mismo, los órganos de masas específicos tienen un carácter mucho más amplio y flexible y existe en ellos una variada gama de matices, desde los puramente reivindicativos hasta los más politizados.

EL FRENTE ANTIFASCISTA

Finalmente, queremos dejar asentadas en este punto, las diferencias y las relaciones que existen entre el Frente de Liberación y sus embriones y otros organismos más amplios, que aparentemente se superponen, como por ejemplo, en nuestro caso práctico, el FAS y el Frente Antifascista y Antiimperialista.

Nuestro Partido interpreta que es correcto y apoya el llamado formulado por el FAS en su V Congreso a la constitución de un Frente Antifascista y Antiimperialista, que ha comenzado a tener vías de concreción.

Ahora bien, el Frente de Liberación Nacional y Social, cuyo embrión en nuestra Patria es el FAS, tiene un carácter estratégico y permanente, es el arma de unidad y lucha de la clase obrera y sus aliados, campesinos, villeros, capas medias.

El Frente Antifascista en cambio, o cualquier órgano similar, son herramientas para la unidad de acción frente a circunstancias concretas; en este caso, la escalada fascista, la agresión imperialista, la defensa de las libertades públicas.

El contenido de clase de un organismo de este tipo es más complejo que el del Frente de Liberación. Por un lado, debemos tener en cuenta, como señalamos más arriba que las distintas capas de los oprimidos no están automáticamente agrupadas en diferentes partidos y organizaciones populares, de acuerdo a sus diferencias de clase, sino que la división en la superestructura es más amplia, reflejando diferentes estados en el proceso de desarrollo de la conciencia y organización del pueblo.

Pero en la lucha contra el fascismo están inmediatamente interesadas todas las fuerzas populares, ya que este feróz enemigo ataca por igual a todas ellas, incluso las que son sólo tíblemente democráticas. Las diferentes fuerzas del pueblo deben pues, encarar la unidad de acción frente a él, independientemente de que aún no hayan logrado resolver diferencias de otro orden; independientemente de que algunas de ellas estén encuadradas en partidos u organizaciones donde, de hecho, están subordinados a fracciones burguesas no fascistas.

Por la misma razón, sectores mediano burgueses y aún burgueses no fascistas pueden participar en un frente de este tipo, ser parte de la unidad de acción encarada por el pueblo, ya que también ellos están amenazados por el irracionalismo fascista. Naturalmente que en tales condiciones los sectores populares y particularmente el proletariado revolucionario, deberán luchar por la hegemonía de un frente de esta naturaleza, como única garantía de que marche adelante consecuentemente. Para ello, la actividad se deberá llevar a los terrenos favorables a las masas, es decir, fundamentalmente a la movilización y la lucha, evitando el predominio del juego parlamentario u otra forma de accionar preferida por la burguesía.

Distinto es el caso de Vietnam, donde existen organismos patrióticos más amplios que el F.N.L. Estos organismos representan una alianza, completamente táctica y circunstancial de las capas populares vietnamitas con sectores burgueses y terratenientes enfrentados con el imperialismo yanqui.

Este tipo de alianza responde a características concretas de Vietnam y de su guerra actual. Sólo la práctica podrá determinar si nuestro pueblo podrá necesitar una alianza de ese tipo. Quizás, mucho más adelante, cuando se produzca la intervención imperialista en nuestra guerra revolucionaria, tal alianza sea posible y necesaria. Pero tratar de determinarlo ahora sería una especulación no sólo ociosa, sino peligrosa, ya que haría el juego a la propaganda errónea que trata de embellecer al nacionalismo y populismo burgués, pintándolos como aliados del pueblo en esta etapa, lo que es TOTAL Y ABSOLUTAMENTE FALSO.

PERSPECTIVAS DE FRENTE Y RESPONSABILIDAD OBRERA

Las perspectivas que se abren en nuestra patria para el rápido avance hacia la construcción definitiva del Frente de Liberación Nacional y Social son enormes. Las grandes masas del pueblo se han puesto decididamente en marcha y podemos decir verdaderamente que "esta ola no se detendrá más, porque la forman los más, los mayoritarios, los oprimidos" largamente postergados de esta porción de la gran patria americana "los que con sus manos crean los valores y hacen andar las ruedas de la historia".

Nuestro pueblo, digno heredero de las tradiciones revolucionarias que pusieron fin a otro imperio en América, se puso en pie y dijo ¡basta! rompiendo los planes de la burguesía y el imperialismo con el corbazo y otras explosiones de masas.

Al calor de sus luchas en continuo crecimiento y profundización, surgió la vanguardia guerrillera que comenzó a batir en el terreno militar a las fuerzas de ocupación del imperialismo.

Al calor de esas mismas luchas está surgiendo ahora la herramienta que las coordinará y liberará nuevas energías del seno de las masas, al permitirles marchar en una dirección única contra sus enemigos comunes.

La única traba de alguna importancia que se interpone en el camino del rápido crecimiento y desarrollo del Frente de Liberación, es la propaganda burguesa que levanta sus propios "frentes" falsos para engañar a las masas. Esa propaganda burguesa que es traída al seno de las masas por compañeros equivocados que responden a la presión y las vacilaciones de clases no proletarias.

Por eso la responsabilidad de la clase obrera en el fortalecimiento y crecimiento de esta herramienta es fundamental, como acertadamente lo plantearon algunos compañeros en el V Congreso del FAS.

El proletariado revolucionario tiene la responsabilidad de orientar con firmeza a sus aliados, de guiar consecuentemente a los campesinos, a los villeros, a los estudiantes, y empleados, maestros, a todas las capas del pueblo, por el camino de la independencia de clase frente a la burguesía. De deslindar claramente los campos y combatir con firmeza las ideas erróneas que se oponen a la unidad de las fuerzas del pueblo.

Para ello, hoy más que nunca, los obreros de vanguardia deben organizarse en su partido de clase, en el P.R.T. Hoy más que nunca, la construcción y fortalecimiento del partido proletario de combate es la condición indispensable del desarrollo de las otras herramientas del triunfo popular: el Ejército Popular y el Frente de Liberación, ejército político de masas.

Si sabemos aprovechar inteligentemente las enormes posibilidades que nos brinda la situación actual, la crisis de la burguesía y el avance del pueblo, si trabajamos con energía para asentar firmemente la unidad popular sobre bases sólidas, bajo la dirección de la clase obrera, la más consecuentemente revolucionaria, el triunfo estará asegurado.

os matutinos del 29 traen el Regalo Nuevo del autodenominado go-
rio popular para los trabajadores ar-
inos: por decreto 901 del Poder E-
ivo no habrá paritarias.

a medida del gobierno configura una
a vuelta de tuerca contra el ya mi-
le nivel de vida de nuestro pueblo
ajador, resultando el complemento
ral de otras disposiciones igualmen-
accionarias: el Pacto Social, la Ley
Asociaciones Profesionales, la de
cindibilidad, a lo que se suma el ma-
je sindical, las intervenciones minis-
iles, el proyecto de mantener el ar-
je obligatorio en los conflictos sin-
les y demás atropellos que se consu-
a diario.

El anuncio estuvo precedido por una
gible charla entre Mr. Gelbard y el
scrita Romero. Al término de la
ria, el sucesor del traidor Rucci decla-
la prensa, a cara de piedra, que este
ierno representa a millones de ciu-
lanos y que de ninguna manera ese
dal humano reclamaba mayores in-
ios. Sobre la denuncia de los con-
ios efectuadas por Sindicatos comi-
ivos, simplemente argumentó que las
conocía. Desmintiéndose a sí mismo,
que un par de semanas atrás había
larado cuando esas denuncias se
dujeron, que eso era resorte de cada
dicato.

ANTO GANAN LOS PATRONES

Al respecto resulta oportuno comen-
aqué una nota sobre las necesidades
ariables de los trabajadores argentinos,
arecida en "El Descamisado" No. 32.
El presupuesto mínimo indispensable
a una familia obrera tipo matrimo-

OTRA VUELTA DE TUERCA

nio y dos hijos menores de 14 años
que los compañeros establecen a través
de una lista bastante detallada es tres-
cientos mil pesos (300.000) mensuales
netos.

Todos sabemos que la mayoría de los
trabajadores argentinos no llega ni de
lejos a ganar esa cifra, que los gremios
más castigados andan alrededor de 60-
70.000 pesos (a pesar de que el mínimo
legal es 100.000) y que la gran masa de
desocupados y semidesocupados -un
millón y medio según cifras oficiales-
sobrevive con presupuestos aún menores.

Esto nos da sólo una idea parcial de
la miseria y cruel explotación a que se
somete al pueblo trabajador, ya que la
lista publicada por "El Descamisado"
no contempla una serie de aspectos. E-
videntemente la misma ha sido confe-
ccionada en base a los valores índice
del Instituto Nacional de Estadística y
Censos -excepto en alimentación- y a los
precios máximos oficiales.

Lo que implica la subvaloración de
varios aspectos. En primer lugar, el he-
cho de que como toda compañera que
hace las compras para su hogar sabe,
los precios máximos no se respetan en
muchos artículos, especialmente la car-
ne.

En segundo lugar, los índices contem-
plan, por ejemplo, para transporte 4
viajes diarios a 75 pesos. En Capital Fe-
deral y Gran Buenos Aires -donde resi-
de gran parte de la población trabaja-
dora- la cifra resulta ridículamente baja,
ya que en general todo compañero debe
tomar por lo menos dos ómnibus a 120

pesos para ir a su trabajo y otro tanto
para volver. El gasto real en transporte
para la familia es muy superior a los
13.500 pesos que contempla la referida
lista. También falta en dicha lista el ru-
bro gas. La mayoría de las familias obre-
ras, gasta de dos a tres mil pesos men-
suales en garrafas.

Los cálculos para vestimenta también
son bajísimos. Contemplan, por ejemplo,
un par de zapatos por año, sin tomar en
cuenta ni siquiera zapatillas para el hom-
bre y otros cálculos similares.

En fin, a todo lo antedicho hay que
sumar que el promedio real de hijos que
tienen las familias trabajadoras es muy
superior a los dos chicos que contem-
pla la familia tipo ideal.

Podemos decir entonces, que las ne-
cesidades reales MINIMAS de una fa-
milia obrera no bajan de 350.000 a
400.000 pesos. Y recalamos lo de mí-
nimas porque existen otra serie de ru-
bros que ninguna lista contempla y a que
los obreros tienen pleno derecho, ya que
todo lo que existe es fruto de su trabajo.
Es decir comprarse una casa, amueblar-
la, disponer de medio de transporte y
demás comodidades que la vida mo-
derna pone al alcance de la burguesía
a costa del sacrificio de los trabajadores.

La relación de estas cifras con los sa-
larios que realmente se están cobrando
nos permite comprender un poco mejor
la magnitud del terrible saqueo que los
capitalistas hacen a los únicos productores
y legítimos propietarios de todos los
bienes que se producen: los trabajadores.

Esto nos trae una vez más a la memo-

ria las promesas del "paraíso justicia-
lista", cuando los trabajadores lleguen
al "50 y 50" con los patrones.

Al respecto el gobierno ha declarado
recientemente que, al asumir, los tra-
bajadores tenían un 33 por ciento de la
renta nacional, que al 31 de diciembre
recibirán el 42,5 por ciento y que el fa-
moso 50 se logrará al fin del Plan Tri-
enal 77.

¿Es que el gobierno piensa que los
trabajadores son tontos y que se les
puede dar cifras arregladas como quien
da caramelos a los chicos? Resulta que
en 7 meses, sin ninguna medida seria se
ha logrado una mejora de 9,5 puntos y
luego vamos a necesitar todo un Plan
Trienal para mejorar 7,5 puntos más!

Es evidente que no se ha mejorado
nada en estos 7 meses, como lo saben
perfectamente todos los trabajadores, a
los que el sueldo no les alcanza para
cubrir sus necesidades más elementales.
Es evidente que lo único que ha conge-
lado el Pacto Social es el hambre y la mi-
seria del pueblo trabajador. Y que ahora,
frente a la amenaza de numerosos pedi-
dos de aumento que encabezan sindi-
catos clasistas y combativos y que en al-
gunos casos se han logrado (Mina Agui-
lar, Sierra Grande, Transporte de Cór-
doba) viene este nuevo decreto reaccio-
nario a consolidar el tambaleante Pacto.

Pero nada podrán los reaccionarios
contra la justa indignación del pueblo
trabajador, que seguramente continuará
luchando por su nivel de vida, contra la
escalada fascista, en el camino de la lu-
cha mayor por la Patria Socialista.

NUEVOS ATAQUES A LOS CAMPESESINOS POBRES

En un nuevo ataque a la libertad de
ensa, el interventor oficial de una ra-
emisora instalada en Goya, Corrien-
te, dispuso suspender una audición de
Ligas Agrarias, que se transmitía dos
ces por semana. La resolución, según
denunciaron dirigentes y activistas
el movimiento campesino, formaría
rte de un plan alentado por el guber-
dor de la provincia, el terrateniente
empresario Julio Romero, para "cer-
r y destruir" a las Ligas, cuyo grado de
ganización y combatividad quedó de-
struido en la huelga de pequeños pro-
ductores tabacaleros durante marzo y a-
il del año pasado. Las movilizaciones,
las que participaron miles de cam-

pesinos pobres, fueron duramente re-
primadas por efectivos militares.

La ofensiva del "gobierno popular"
encabezado por el derechista Romero
tuvo su máxima expresión con la crea-
ción del denominado Movimiento Agra-
rio Correntino (MAC), inspirado y finan-
ciado por el Instituto Provincial del Ta-
baco. El MAC, pese a su falta absoluta
de representatividad, logró rápidamente
el reconocimiento del gobierno y de los
industriales del tabaco. En Goya están
radicadas importantes fábricas de ciga-
rillos, cuyos intereses se vieron afecta-
dos por las huelgas y movilizaciones del
campesinado nucleado en las Ligas Agra-
rias.

Los empresarios pretenden discutir
los precios del tabaco a través del MAC,
de forma tal que los ataques lanzados
por el gobierno contra la organización
campesina apuntan a lograr por un lado
mejores condiciones de negociación para
los patrones y por el otro a destruir a
las Ligas y a su creciente cuestionamien-
to del régimen de tremenda explotación
que se mantiene en el campo.

Una concentración de cinco mil cam-
pesinos pobres, realizada en Corrientes
el 1 de setiembre, como protesta por la
creación del MAC, y en apoyo a reivin-
dicaciones del sector, constituyó una
primera y firma respuesta de las Ligas a
la política propatronal y represiva apli-

cada por el gobierno.

El reclamo ante la nueva agresión
consumada por Romero con la suspen-
sión de las audiciones radiales -una
forma de mantener en la ignorancia y la
marginación a la enorme masa campe-
sina de Corrientes, víctima de la explo-
tación más inhumana-, como se expre-
sa en un comunicado de la organiza-
ción -y el intento de debilitar a las Li-
gas con la creación de organismos "pa-
rales", burocráticos y propatronales,
ha sido asumido por las Ligas del Norde-
te, que agrupan a las chaqueñas, entre-
rrianas, santafesinas, formoseñas y co-
rentinas.

El proyecto burgués de renegociar
la dependencia con el imperialismo -la
mayoría de las empresas tabacaleras
son de capitales yanquis- tiene una ex-
presión concreta con los atropellos y
nuevos despojos de que son víctimas
nuestros hermanos campesinos.

Los obreros debemos solidarizarnos
con esos hermanos explotados, apoyán-
dolos activamente en sus luchas y movi-
lizaciones, conscientes de que ellos son
nuestros más firmes aliados en la cons-
trucción de la Patria Socialista.

viene de la página 4

Los únicos MILITARES...

LAS ILUSIONES REFORMISTAS

La no aplicación consecuente de un criterio proletario y la influencia de las ideas burguesas ha llevado a sectores populares a darse tácticas de acercamiento con determinados jefes militares, apuntando, conciente o inconcientemente, el proyecto "populista" a que hoy recurren las FF.AA.

La participación de la JP en el denominado "Operativo Dorrego" y las públicas concesiones hechas por los compañeros de F.A.R.-Montoneros al "antiimperialismo" del ex comandante en jefe del Ejército (ver "El Combatiente" anterior - "Movimiento y Liberación"), tienen antecedentes reformistas en las adhesiones del Partido Comunista a distintas fracciones militares. Una de las máximas expresiones de esa incorrecta formulación teórica estuvo dada en las estrechas relaciones que la dirección del Partido Comunista mantuvo con el General Carlos Rosas y otros militares.

La base de estas ideas erróneas es la tesis, que no tiene nada de marxista ni de leninista, de que "sin una parte" del ejército a favor de los revolucionarios no es posible triunfar. Pero por "una parte" del ejército, entienden una parte de la oficialidad, atendiendo a que la extracción de clase de muchos de ellos no es burguesa sino de clase media y otros sectores populares.

En realidad, la estructura del Ejército no hace sino reproducir la estructura de la sociedad. En la base se encuentran los soldados que son prácticamente en su totalidad hijos del pueblo, ya que los hijos de los burgueses encuentran por lo general el "acomodo" oportuno para eludir el servicio militar obligatorio. Salvo que haya optado ya por la carrera militar, en cuyo caso, al cumplir los 20 años se encontrarán cumpliendo los últimos cursos de su carrera.

En el medio se encuentran los suboficiales, que son también de extracción popular. Pero su caso es distinto al de los soldados. Estos concurren a las filas militares por obligación, sin ningún deseo de hacerlo y sufriendo por ello serios perjuicios en su trabajo o estudios. Los suboficiales, en cambio, son hijos del pueblo a los que la miseria y la falta de conciencia han empujado a vestir el uniforme enemigo. Su caso es similar al de los policías. Y si bien ellos tie-

Es jefe de la Federal en épocas de Lanusse, ahora en la Gendarmería. El Partido Militar ubica a sus hombres.



nen frecuentes roces con los oficiales que los desprecian y reciben de sus familias y medio ambiente presiones de clase positivas, la institución castrense se ocupa de contrarrestar eficazmente estas contradicciones. Mediante cursos frecuentes que los van empapando en ideologías reaccionarias, mediante la disciplina que les impide manifestarse, mediante la corrupción que los beneficia materialmente, en última instancia, mediante la expulsión de las filas militares.

En la cúpula castrense nos encontramos con los oficiales, cuya selección es mucho más cuidadosa. Una buena parte de ellos son hijos de familias oligárquicas y gran burguesas. Apellidos como Lanusse, Cáceres, Gómez Centurión, Sánchez de Bustamante, etc. nunca faltan y los "filtros" cuidadosamente establecidos determinan que esos apellidos vayan predominando a medida que se asciende en la escala jerárquica.

Los otros, de origen más popular, son objeto del mismo "tratamiento" que los suboficiales, en forma mucho más intensiva y cuidadosa, desde el día que ingresan al Colegio Militar o Naval o a la Escuela de Aviación. Son muy conocidas las "purgas" de cadetes y otros procedimientos similares.

Estos hombres se convierten así en eficaces servidores de la burguesía. También en la vida civil vemos que, por ejemplo, una parte de los ejecutivos y dirigentes de empresa no son de origen burgués sino más modesto. Pero cualquier obrero sabe que esos ejecutivos "venidos de abajo" son tan o más explotadores que los que han nacido en hogares burgueses.

Por otra parte, cuando oficiales de esta extracción llegan a grados altos, el imperialismo y sus aliados gran burgueses se ocupan de darles puestos en los directorios de sus empresas y medidas similares.

La inexistencia de sectores "progresistas" en las fuerzas armadas está demostrada por su mismo carácter de consecuente brazo repre-

sor del imperialismo y de la burguesía. Se hace necesario entonces delimitar el campo de trabajo de los revolucionarios en ese terreno enemigo.

Lenin lo precisa con meridiana claridad, a la vez que combate con firmeza las posiciones reformistas sobre la lucha armada: "Y hoy debemos, al fin, reconocer abiertamente la insuficiencia de las huelgas políticas; debemos llevar a cabo la más amplia agitación entre las masas en favor de la insurrección armada, sin tratar de oscurecer esta cuestión con frases sobre "etapas preliminares" ni de ocultarla en forma alguna. Ocultar a las masas la necesidad de una guerra de exterminio encarnizada, sangrienta, como tarea inmediata de la acción revolucionaria que se aviene, sería engañarnos y engañar al pueblo. Tal es la primera enseñanza de los acontecimientos de diciembre. La segunda se refiere al carácter de la insurrección, a la manera de realizarla, a las condiciones que determinan que las tropas se pasen al lado del pueblo. Sobre esto último se halla muy difundida en el ala derecha de nuestro partido una opinión extremadamente unilateral. Es imposible, se dice, luchar contra un ejército moderno; es preciso que éste se haga revolucionario. Como es natural, si la revolución no adquiere un carácter de masas y no influye en las tropas, no puede hablarse de una lucha seria. De suyo se comprende la necesidad de un trabajo entre las tropas. Pero no debemos figurarnos que se pasarán a nuestro lado de golpe, como resultado de la labor de persuasión o de sus propias convicciones. La insurrección de Moscú demuestra vivamente lo que hay de rutinario y de inerte en esta concepción. En realidad, la vacilación de las tropas, fenómeno en todo movimiento auténticamente popular, conduce, al agudizarse la lucha revolucionaria, a una verdadera LUCHA POR LAS TROPAS. La insurrección de Moscú es precisamente un ejemplo de la lucha encarnizada, furiosa,

por las tropas, entre la reacción y la revolución". *

En toda la extensa cita no se menciona para nada la existencia de sectores "progresistas", ni la posibilidad de modificar la esencia misma de las fuerzas armadas burguesas. Por el contrario, se demuestra que las tareas de los revolucionarios deben estar dirigidas a la captación de los soldados, en su mayoría provenientes de las clases populares, muchos de ellos proletarios fabriles o trabajadores rurales.

Es por ese camino - y no por el que equivocadamente se lanzan los reformistas que logramos ir ganando para la causa revolucionaria, para las filas del ejército popular, a los mejores elementos de las tropas enemigas. El ejemplo de los soldados Giménez, que intervinieron en el copamiento del Batallón de Comunicaciones 141 de Córdoba; Provenzano, muerto cuando preparaba una acción en la sede de la marina ejecutora de los 16 mártires populares de Trelew; Invernizzi, combatiente apresado en la toma del Comando de Sanidad y de otros que han puesto las armas de la burguesía al servicio de la revolución, están señalando que es ésta y no otra la línea de trabajo que debemos asumir.

El trabajo sobre oficiales y suboficiales solo podrá desarrollarse con perspectivas de éxito cuando exista un Ejército Revolucionario del Pueblo, altamente desarrollado, al cual ellos puedan pasarse en el curso de la lucha, como lo muestran las experiencias china, vietnamita, cubana. Ese paso de las tropas reaccionarias a las revolucionarias será más intenso en la etapa de la intervención imperialista directa, reflejando el enfrentamiento de algunos sectores burgueses con el imperialismo invasor.

Cifrar esperanzas en jefes o camarillas militares que se visten con ropajes "populistas", "peruanistas" o "antiimperialistas" equivale a traicionar las expectativas auténticamente revolucionarias que alientan sectores cada vez más amplios de la clase obrera y del pueblo. Dar la batalla ideológica sin concesiones contra esas ideas erróneas del reformismo, intensificar el trabajo político con los soldados, son las tareas que los revolucionarios debemos asumir con energía y firmeza, concientes de que las FF.AA., por encima de sus contradicciones secundarias, se preparan para intentar retomar la ofensiva que el heroico pueblo argentino les arrancara de las manos en las barricadas del histórico cordobazo.

* Lenin-Obras Completas, Ed. Cartago Tomo XI, pág. 178/179 subrayados del autor.

viene de la página 2

NO A LA CONGELACION DE LOS SALARIOS NO A LA LEGISLACION REPRESIVA



Acciones como el secuestro de Samuelson y movilizaciones por aumentos de salarios como las realizadas por los mineros de Sierra Grande, revelan la inquebrantable decisión de nuestro pueblo y su vanguardia de proseguir incesantemente la lucha.

Nuestro pueblo no cree en promesas ni se deja engañar con el cuento del 50 por ciento. Por eso el gobierno se vió en la necesidad de prorrogar las paritarias por decreto e intentar defender con la fuerza la vigencia del Pacto Social.

Esta decisión gubernamental coloca la lucha reivindicativa a un paso de la ilegalidad, lo que hace más necesario que nunca una gran unidad y combatividad de la clase obrera. El desarrollo del movimiento clasista y antiburocrático fábrica por fábrica, la formación de nuevos Movimientos de Recuperación Sindical a nivel de sindicatos y la constitución de un gran Frente Antiburocrático Nacional, son las herramientas organizativas legales que darán el imprescindible respaldo y convergencia a la lucha reivindicativa inmediata.

MOVILIZARSE CONTRA LAS REFORMAS AL CODIGO

La decisión del Poder Ejecutivo de proponer al Congreso una legislación represiva notoriamente más feroz que la de la Dictadura Militar debe ser denunciada y enfrentada con particular firmeza.

La aprobación de tal legislación significará prácticamente la eliminación de todo resto de democracia y de libertad. Este paso que el gobierno ya resolvió dar, será muy difícil de evitar, pero la unidad y

la lucha del pueblo pueden demostrarla, introducirle modificaciones, dificultar incluso su aplicación.

Pero lo más importante que se debe lograr con la movilización es mostrar claramente el repudio popular a la nueva legislación represiva, y con el accionar militar de la guerrilla las penas que deberán afrontar todos aquellos que aprueben o ejecuten esa legislación. En este sentido el Ejército Revolucionario del Pueblo hizo llegar una comunicación a los diputados destacando la gravedad y barbarie de las Reformas al Código Penal y señalando que todo legislador que la vote será considerado reo de la Justicia Popular.

La oposición a las leyes represivas ha de desarrollarse en el terreno legal uniendo a todos los sectores obreros y populares, el FAS, a la JP, al ENA, etc. en actos, manifestaciones, y demás, y también en el terreno militar, sancionando como corresponde a los inspiradores y ejecutores de esa bárbara legislación.

Consiguir mejoras salariales y enfrentar la legislación represiva son dos importantes aspectos de la necesaria oposición a este gobierno contrarrevolucionario que nuestro pueblo ha comenzado a erigir.

Concientes de ello, es necesario impulsar con energía y habilidad estas luchas, a todos los niveles, en las fábricas, en barrios y villas, en el campo, en las facultades, localmente, regionalmente y nacionalmente.

Acto en Rosario

POR LA INVESTIGACION DE LOS CRIMENES DE LA DERECHA

El jueves 27, en el aula "Héroes de Trelew" de la Facultad de Medicina, se realizó un acto por la investigación del asesinato del estudiante Brandazza y todos los demás crímenes de la dictadura y de las bandas fascistas.

Hicieron uso de la palabra diversos profesionales, y se recibió la adhesión de las entidades que los agrupan. También hablaron uno de los hijos del dirigente peronista asesinado Dr. Constantino Razzetti; la madre de nuestro compañero muerto por las fuerzas policiales, Ricardo Silva y un miembro de la comisión bicameral investigadora, el diputado peronista Juan Lucero.

Durante el mismo se señaló la importancia que este acto revestía, en cuanto significaba un principio de movilización y compromiso político por parte de los núcleos de profesionales; que es loable la actitud de éstos de asumir la denuncia y de tratar de acercarse a los sectores populares ofreciendo su colaboración y sus servicios dentro de la profesión; pero que los profesionales no constituyen una casta aparte y por lo tanto tienen la obligación de asumir además la militancia política como cualquier nombre.

El diputado Lucero denunció públicamente al oficial Ibarra de la Policía Federal, como el ejecutor material y directo del asesinato de Brandazza, y señaló la necesidad de continuar la lucha con el fusil en la mano, porque no debemos esperar que los enemigos del pueblo dejen de explotarnos, se mantengan en la pasividad y se suiciden, solamente podrán ser vencidos a través del combate popular.

El hijo de Razzetti, denunció que la policía y la justicia no han tomado ni las medidas más elementales para lograr el esclarecimiento del asesinato de su padre; mientras que la madre de Ricardo Silva puso en evidencia, que la misma policía que había torturado a su hijo durante la dictadura, ahora lo mata a sangre fría, siendo mentiras que su hijo hubiera caído durante el enfrentamiento, por cuanto previamente a ser asesinado, según se pudo constatar, había recibido atención médica.

Todo esto demuestra que hoy más que nunca se hace necesaria, la unidad popular para desenmascarar la continuidad de los crímenes de la derecha, hoy realizados por las fuerzas policiales y las bandas fascistas; que no se permita que los asesinos Anaya, Sarmento, Carranza Zavalza, etc. sean juzgados por tribunales militares, y que la investigación que se está realizando por el caso Brandazza se extienda a todos los crímenes recientes, a los casos de Pujals, Gomez, Mestre, etc. y a las masacres de Trelew y Ezeiza.

El gobierno peronista está avanzando sobre todo tipo de libertades democráticas, sobre las escasas libertades que el pueblo logró conquistar en dura lucha con la dictadura y que formalmente están desde siempre consagradas por la Constitución Nacional.

Consecuentemente, la autonomía de las provincias, cuya vigencia consagra también la Constitución, resulta un estorbo a dichos avances. El bonapartismo fascistoide necesita un estado cada vez más centralizado, policialmente centralizado, podríamos decir, para lanzar la represión en masa que viene preparando a ojos vista.

Por ello, una serie de normas que están en vías de concretarse dan por tierra con el tan mentado federalismo que los dirigentes burgueses ensalzan en sus discursos.

Son dos los pasos que en este sentido el gobierno acaba de dar: 1) la firma por el Poder Ejecutivo Nacional y los gobernadores del Acta de Compromiso de Seguridad Nacional; 2) la ley de reformas al Código Penal que acaba de ser sancionada por el Senado (con oposición de los senadores radicales y de partidos provinciales).

Estas dos importantes innovaciones que están pensadas para complementarse entre sí, apuntan a consolidar la fuerza represiva del poder central. Por cierto, estas innovaciones por sobre la formalidad constitucional, constituyen una respuesta de los sectores dominantes de la burguesía argentina, a los problemas políticos que empiezan a resurgir con las provincias, como consecuencia de la crisis creciente del capitalismo dependiente, y la consiguiente agudización de las contradicciones entre las burguesías regionales. Estas contradicciones muchas veces se disimulan como conflictos interpartidarios, o incluso como en el caso del peronismo como conflictos internos del partido, tal el caso de Obregón Cano, Martínez Bacca, Ragone, o el de Sapag, etc. En esta etapa de disolución del sistema capitalista nacional, con seguridad estas contradicciones se irán acentuando.

El objetivo principal del gobierno burgués peronista, a través del Acta de Compromiso y la mencionada ley de reformas al Código, es facilitar la represión del movimiento revolucionario y las fuerzas obreras y populares, y DENTRO DE ELLO CONTROLAR MEJOR LAS SITUACIONES PROVINCIALES Y SUS GOBIERNOS mediante una ingerencia mayor de su fuerza de policía, especialmente de la policía federal que de este modo verá extendida su jurisdicción.

Esta no es una tendencia nueva del bonapartismo peronista, ya que fue precisamente durante el gobierno de Perón que se crearon las delegaciones de la Policía Federal en las provincias, a partir de las cuales se controló de cerca a los gobernadores, a los jueces, a los legisladores y sobre todo al pueblo.

EL ACTA DE COMPROMISO: Los gobernadores al firmar ahora el acta, declinan el federalismo y permiten un retaceo mayor de las disminuidas autonomías de sus provincias.

El texto del acta encierra bastante hipocresía, pero no puede disimular su propósito central tal como lo expresa: "...robustecer los mecanismos de seguridad con que cuenta el Estado coordinando la acción de la Policía Federal -cuya jurisdicción se extiende- con los demás organismos de seguridad nacional y provinciales, a fin de poder actuar en forma inmediata en cualquier lugar en que sea necesario, a solicitud de los señores gobernadores provinciales o cuando mediaren instrucciones del Ministro del Interior".

Por la cláusula 2 del acta se crea un nuevo ente represivo, el Consejo Nacional de Seguridad que se sumará a otros tales como la Comunidad Informativa, la Central Nacional de Inteligencia, etc. que ha puesto en marcha este "gobierno popular".

Para no dejar dudas sobre su fondo, el ministro Llabí al suscribir junto con Perón el acta, expresó: "No habrá fronteras para el terrorismo, el crimen

LA REPRESION AVANZA SOBRE LAS PROVINCIAS



Perón y los gobernadores "populares" ponen en marcha la represión sobre el interior.

alevosos y la subversión, no habrá fronteras para reprimirlos y erradicarlos".

Este cínico vocero de la derecha, que según se ve comparte la tesis de las fronteras ideológicas de Onganía, nada dice del terrorismo y los crímenes fascistas y parapoliciales que asolarán al país; nada dice de las pruebas inocultables de lo que podría llamarse la subversión derechista, de las que se hace eco todo el pueblo y toda la prensa del país.

Claro que ello se entiende por el grado de complicidad que tiene el titular del Interior con esta situación.

DECLINA EL FEDERALISMO,

CRECE LA FEDERAL: Desde que Perón metió a la policía federal en las provincias -las tristemente célebres "Delegaciones" con las que aseguró en su momento un mayor control sobre el conjunto del país y los gobiernos locales, éstas han ido gradualmente cediendo en su formal autonomía hasta el extremo ridículo que se vio a gobernadores que más que mandatarios parecían empleados subalternos del presidente, o dictador de turno.

Tras la caída de Perón, el deterioro del capitalismo por un lado, y su creciente monopolización por el otro, han traído como necesidad una aún mayor concentración del poder del Estado (que es en última instancia un poder de policía en el sentido genérico de la palabra).

Coincidente con ello, la Policía Federal como el instrumento más idóneo de la represión, fue ganando poderío e impunidad hasta llegar a lo que es hoy, o a lo que fue sobre todo durante la dictadura militar.

La Policía Federal empezó a ser el instrumento por el que el poder burgués centralizado, es decir el gobierno nacional, fue retaceando las libertades y derechos de los ciudadanos, imponiendo primero el miedo y luego el terror al pueblo, especialmente a sus sectores más pobres y explotados. Además el instrumento por el que empezó a relativizarse la formal independencia de los tres poderes, ya que terminó burlándose de los jueces, y creando la "prudencia" de los legisladores, sobre todo a partir de aquel día en que las huestes de la Policía Federal concentradas frente al Congreso tirotearon el edificio donde los legislado-

res trataban el abuso de la violencia policial. Pero este tema de la violencia policial ya ha sido tratado en otros artículos de nuestro periódico, lo que aquí abarcamos es la forma como ese poder de policía va ensanchando su jurisdicción hasta convertirse ahora en una intromisión flagrante sobre los fueros provinciales, con el aval jurídico mencionado.

Este avance que forma parte de la estrategia represiva del gobierno peronista, será sin duda el punto de partida de una etapa nueva de abusos e intromisiones de todo tipo, cercenando las autonomías de los estados federales y las garantías individuales cada vez que un gobernador lo pide o cada vez que se le ocurra al Poder Ejecutivo Nacional o al Ministro del Interior d turno. Y si las cosas siguen así, como parece que va a seguir, cada vez que se le ocurra a la prepotencia de algún jefe de Delegación, o un simple comisario, de dicha institución policial. Al respecto debe recordarse que ya existen abundantes antecedentes sobre las ingerencias y atropellos de la policía federal en las provincias, como el resonante caso promovido por el comisario Villar que en Córdoba no sólo atropelló a civiles cordobeses, sino llegó en su desenfreno a desarmar y maltratar a la misma policía provincial. Cosa parecida ocurrió también en Catamarca, donde elementos federales apostados en la casa de gobierno, durante el alzamiento de la policía provincial, masacraron a manifestaciones civiles. Sin contar, los cientos de veces que las delegaciones federales han pisoteado los derechos provinciales, y la jurisdicción de sus jueces y autoridades, y garantías de sus habitantes.

Es importante tomar conciencia clara del nuevo poderío y las más amplias atribuciones, y por ende amenazas que ahora penden sobre las provincias y sus habitantes, para comprender la necesidad de combatir y rechazar esta ingerencia, planteando desde ya como una reivindicación más de contenido democrático y popular, la anulación del acta mencionada, y la ley mencionada de reformas al Código Penal, que son inconstitucionales. Asimismo el movimiento obrero y popular, debe propagandizar la necesidad del retiro de las delegaciones de la policía federal de las provincias, como una forma de restitución de su plena autonomía y de la vigencia de los derechos federales, en beneficio del pueblo.